

El ensayo, un método para la enseñanza-aprendizaje de la comunicación escrita

Essay, a Method for Teaching-Learning of Written Communication

Gisela González Albarrán

Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de Cómputo, México
gisela6543210@yahoo.com.mx

Ukranio Coronilla Contreras

Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de Cómputo, México
ukraniocc@yahoo.com

Virginia Medina Mejía

Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de Cómputo, México
vmedinamejia@yahoo.com.mx

Resumen

El objetivo de este trabajo es describir y explicar la importancia del ensayo en la formación de los estudiantes de nivel superior y particularmente en la de quienes cursan la Ingeniería en Sistemas Computacionales en la Escuela Superior de Cómputo del Instituto Politécnico Nacional. Además, con base en una búsqueda documental, se propone un método para la elaboración de textos ensayísticos tanto para los estudiantes como para los docentes. Finalmente, como parte de las conclusiones, se considera que conocer y dominar las características del ensayo resulta fundamental si se desea enfrentar retos más complejos, tal y como los trabajos de investigación.

Palabras clave: ensayo, estudiantes, trabajo documental.

Abstract

The objective of this work is to describe and explain the importance of the essay in the formation of students of higher level and in particular of those who study Computer Systems Engineering in the Higher School of Computing of the National Polytechnic Institute. Furthermore, based on a documentary search, a method is proposed for the elaboration of essay texts for both students and teachers. Finally, as part of the conclusions, it is considered that knowing and mastering the features of the essay is fundamental in order to face more complex challenges, such as the research works.

Keywords: essay, students, documentary work.

Fecha Recepción: Julio 2018

Fecha Aceptación: Diciembre 2018

Introducción

En la Escuela Superior de Cómputo (ESCOM) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) se imparte la Unidad de Aprendizaje (U.A.) “Comunicación oral y escrita”. Se trata de una asignatura complementaria a la formación de los estudiantes de Ingeniería en Sistemas Computacionales. Tiene por objetivo que el estudiante logre comunicar correctamente experiencias de forma oral y escrita tanto en el ámbito personal como profesional. Dentro de esta U.A., el bloque educativo destinado a la elaboración de ensayos resulta particularmente relevante, pues a lo largo de la carrera se le solicitará al alumno elaborar este tipo de trabajos académicos.

Por otro lado, en cada periodo en que se ha impartido dicha U.A., los docentes han buscado diversas modalidades para trabajar un tema tan importante y mencionado en las escuelas de nivel superior a causa de las dificultades que genera entre los estudiantes, así como al hecho de que suele dar lugar a evaluaciones por parte de los profesores que frecuentemente arriban al terreno de la subjetividad.

Como parte del desarrollo del presente trabajo, se ha llevado a cabo una búsqueda documental con la finalidad de construir una aportación útil en la enseñanza-aprendizaje del dominio del texto ensayístico tanto para los alumnos de nivel licenciatura como para los docentes.

El tema se ha abordado desde una perspectiva teórica, y se considera como una contribución a la Academia de Ciencias Sociales en la que se inscribe la Unidad de Aprendizaje ya mencionada.

La unidad de aprendizaje

Antes de dar inicio al desarrollo de este artículo es importante subrayar que casi todos los programas que se enfocan en la enseñanza de la escritura lo hacen a niveles distintos al universitario. Aún más, con base en la revisión de las fuentes, se puede decir que hasta el momento poco se ha sustentado teóricamente respecto a la redacción de ensayos como método para el mejoramiento de la comunicación escrita, al menos a nivel licenciatura. Es decir: si bien es habitual dejar la redacción de ensayos como tarea en la materia de “Comunicación oral y escrita”, son todavía pocos los artículos y ponencias que se presentan al respecto. De modo que este trabajo puede ser defendido como una investigación *original* sobre un campo poco estudiado (Eco, 2001, p.18).

Dada su importancia, hay que detenerse todavía un poco más en las razones que llevan a elegir el *tema* de este trabajo. Con la intención de evitar o corregir los errores de redacción, desde su creación, hace 25 años, la ESCOM imparte la Unidad de Aprendizaje de “Comunicación oral y escrita”, la cual, cabe señalar, se ha ido actualizando conforme se ha llevado a cabo el rediseño curricular correspondiente. Lo anterior quiere decir que la ESCOM siempre ha tenido la intención de que los ingenieros egresados de esta institución tengan las suficientes herramientas para comunicar eficientemente sus conocimientos. Sin embargo, ¿cómo se puede hacer para que el objetivo general de la materia de “Comunicación oral y escrita” vaya más allá de una frase retórica?

Para resolver este problema es necesario comenzar por explicar la naturaleza de la *comunicación*. La comunicación es entendida aquí como el conjunto de mensajes que intercambian los seres humanos (Schneider, 2004, p. 8). Ahora bien, lo cierto es que todos los

actos comunicativos están motivados y son antecedidos por pensamientos. Y en ese sentido, todo acto comunicativo es en realidad un intercambio de pensamientos. Por lo que, conforme a este punto de vista, cualquier problema o error comunicativo vendría a ser en realidad un déficit en el conocimiento de las reglas o convenciones que privan dentro de la sociedad en la que el individuo se desenvuelve comunicativamente.

Como se puede observar, el significado del concepto de comunicación hasta ahora construido implica un intercambio de ideas con el auxilio de un lenguaje primordialmente oral, pero que de igual forma podría ser escrito. Por lo anterior, es necesario ahondar un poco más en la naturaleza de la *comunicación escrita*. De acuerdo con Schnaider (2004, p. 4), la escritura es en realidad la representación de palabras mediante signos. Sin embargo, una manera alternativa de definirla sería indicando que se trata del intercambio de ideas mediante palabras fijadas en algún soporte físico. E independientemente de que solo una parte de los actos comunicativos se realicen por escrito, la escritura es igualmente valiosa e importante. Después de todo existen contextos o situaciones en las que el mejor medio para expresarse es el escrito: ese es el caso de la escuela y la práctica profesional.

Si bien la escritura cuenta con un amplio espectro de géneros, a causa de la naturaleza del proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura es necesario ocuparse de uno de manera primordial: el de la escritura académica y sus diversas manifestaciones. Esto es: la escritura *relativa o perteneciente* a “los centros de enseñanza” (Real Academia Española [RAE], s. f.). Ahora bien, a la hora de establecer una clasificación por géneros de la escritura académica se suele recurrir al parámetro de la extensión, siendo los trabajos académicos más extensos la tesis, la tesina, el informe académico y el trabajo terminal; mientras que sus géneros más breves vendrían a ser la reseña y el reporte de lectura; y de entre ambos extremos brota el género que aquí interesa, el ensayo, junto con otros bastante semejantes, como es el caso de la ponencia y el trabajo de investigación.

El ensayo

El ensayo es un tipo de escrito que se distingue de otras formas de la escritura académica por la ausencia de un *aparato*, ya que, a diferencia de los artículos científicos y otros tipos de investigación, que se fundamentan en lo escrito por otros especialistas y que refuerzan sus argumentos con citas, la escritura ensayística solo requiere una revisión mínima de las fuentes y un número igualmente mínimo de citas. Esa podría ser una manera de definirlo. Un segundo modo podría ser recurriendo a su formato: se trata de un tipo de escrito menos exhaustivo que el trabajo de investigación, y no solo más pequeño, a pesar de lo cual es un medio igualmente legítimo para la difusión de “productos mentales” (Villagrán, 2009, p. 71).

Otro elemento que diferencia al ensayo tiene que ver con la originalidad. Mientras que la originalidad es una condición indispensable para el trabajo de investigación, es decir, en este tipo de textos hay que expresar algo que nadie más haya dicho respecto a un tema y, por tanto, antes siquiera de iniciar con su redacción hay que encontrar un problema de investigación que nadie más haya formulado o al que nadie haya podido dar una respuesta satisfactoria (Eco, 2001, p. 34), en el caso del ensayo ninguno de estos requisitos vendría a ser necesario. Puesto que la originalidad del ensayo radica en mayor medida en la redacción y el lenguaje utilizado por el autor.

Una vez expuestos los matices que distinguen al ensayo del trabajo de investigación, es momento de pasar a otro punto de igual trascendencia: la distinción entre el ensayo académico y el literario. Al respecto se puede decir que para la elaboración de este último sus autores dan escasa importancia a la exposición de ideas, pues estas son solo un pretexto para mostrar un buen manejo del idioma, mientras que el autor del académico busca por sobre todas las cosas la ampliación del conocimiento.

Dicho lo anterior, y considerando que uno de los objetivos principales del programa de la unidad de aprendizaje de “Comunicación oral y escrita” es que los estudiantes puedan expresarse correctamente en el *ámbito* profesional, se determinó conducir el aprendizaje de los alumnos para redactar ensayos académicos a través de la realización de algunos ejercicios con la intención de que reorganicen sus ideas respecto a un tema para luego plasmarlas correctamente en un ensayo de tipo crítico.

Así, pues, con la intención de encauzar todo lo anterior, el problema a investigar se formuló de la siguiente manera: ¿Cómo facilitar el aprendizaje de los alumnos para llegar a redactar mejor? (González, 2005, p. 63). Asimismo, como es necesario pasar del problema al planteamiento de *una hipótesis* (Tamayo, 2003, p.152), esta fue fijada en los siguientes términos: la realización de un conjunto de tareas sencillas que lleven al estudiante a presentar un ensayo puede ser la base para que los alumnos puedan empezar a escribir de manera más eficiente. La preparación de un ensayo sobre un tema cualquiera sin duda ampliará su cultura general, lo que aumentará su comprensión del mundo (Ortiz, 2012, p. 77).

Los objetivos que se plantean, por tanto, son los siguientes: 1) explicar qué debe entenderse por ensayo crítico; 2) exponer cómo pueden elaborarse este tipo de textos; 3) explicar el modo en que se podría guiar a los alumnos durante el proceso de elaboración de sus trabajos; 4) exponer el modo en que los borradores pueden ser corregidos, y 5) indicar de qué modo podría ser evaluado el aprendizaje de los estudiantes.

Ahora bien, el hecho de que se vaya a solicitar a los alumnos la redacción de un ensayo, cuya versión final deberá ser presentada al concluir el curso, debe ser explicado con detalle. Primero habrá que empezar por explicarles los conceptos clave que les permitan comprender qué es un ensayo, para pasar luego a enunciar una serie de tareas que lleven a los estudiantes a la presentación de al menos tres borradores con el objetivo de que el profesor pueda guiar al alumno durante su redacción. Lo anterior supone dos etapas: una de planeación y una de redacción. El objetivo a evaluar será la claridad de sus escritos, entendida como la correspondencia entre sus ideas y sus escritos.

El primer paso que deberán dar los estudiantes para la redacción de sus ensayos es la elección de *un tema* (Tamayo, 2003, p. 45). Para ello se les solicitará a los alumnos que indiquen verbalmente al profesor sobre de qué les gustaría escribir, sobre qué les gustaría saber más o sobre qué les gustaría dar una opinión. Lo ideal sería que se inclinen por un tema alejado de sus estudios profesionales, con la intención de que puedan perfeccionar sus habilidades de escritura y, al mismo tiempo, ampliar su cultura general. Así, pues, al darles la libertad de escoger el tema, se puede asegurar que estarán más motivados para empezar a leer al respecto.

En ese sentido, tomando en cuenta que el tema sobre el que los alumnos escribirán será libre, será necesario determinar con mayor precisión el área a investigar por medio de la

selección de uno solo de los rasgos que lo distinguen. En otras palabras, el estudiante deberá elegir un tema y luego encuadrarlo mediante el establecimiento de sus coordenadas: ubicarlo dentro de un tiempo y un espacio (Eco, 2001, p. 51). De modo que el aspecto más importante del asunto que se haya elegido se convierta en el tema a investigar; y se dejará de lado cualquier otro que no esté directamente relacionado con ese problema, puesto que, si se tratase de un tópico demasiado amplio, la cantidad de material a estudiar puede llegar a ser difícil de manejar.

Lo anterior viene a ser importante dado que, aun después de haberse inclinado por un solo aspecto, por lo general estos suelen ser bastante amplios. Por lo tanto, como se mencionaba líneas arriba, será necesario la identificación de uno de los aspectos extraídos del tema de interés de cada uno de los alumnos para que puedan concentrarse en su estudio a un nivel aún más profundo. Y para alcanzar esto se les propondrá a los estudiantes una primera lectura exploratoria de textos relacionados con su tema con el fin de que se familiaricen con él un poco más y logren identificar su aspecto más interesante, aquel que consideren como el más importante, o una duda a la que quieran encontrar respuesta o sobre la que quieran trabajar. Puesto que esta pregunta o problema a resolver será el verdadero “punto de partida” de sus reflexiones (Tamayo, 2003, p. 57).

Ahondando en lo anterior, es importante que los alumnos consideren a cada uno de esos aspectos como una “laguna” o interrogante a completar (Tamayo, 2003, p. 57). Desde esta perspectiva, cada interrogante que surja será una *dificultad* o un obstáculo en el camino de alcanzar una mejor comprensión del tema. Y por extensión, cualquier fuente que no esté directamente relacionada con el problema puede ser dejada de lado.

En seguida, se le solicitará al alumno que realice una segunda lectura de sus fuentes con la intención de subrayar las ideas que considere más importantes. Después de haber elaborado esa segunda lectura, se le solicitará que elabore una transcripción de esas ideas enlistándolas por medio de incisos y expresándolas con sus propias palabras (Aranda, 2009, p. 22). A continuación tendrán que identificar la idea más sobresaliente o interesante, según su juicio, y estructurarla en una frase como el título tentativo de su ensayo. Cabe subrayar, además, que al poner debajo el resto de los enunciados de su lista habrán establecido entre ese grupo de ideas una primera jerarquía.

Aunque a primera vista no lo parezca, la elaboración de ese primer esquema vendrá a ser un pilar bastante importante, dado que en él ya se encontrará la mayor parte de las ideas que más tarde contendrá el ensayo. Ahora bien, es un hecho que en su primera versión el esquema será poco más que una lista de enunciados sin nexos lógicos. En consecuencia, será necesario que el estudiante se tome el trabajo de depurar y organizar esos enunciados conforme a un método. Por ejemplo, que organice sus ideas yendo *de lo general a lo particular* para después suprimir las que sean redundantes. De esta forma, podrá presentar al profesor un segundo esquema que vendrá a ser el verdadero *esqueleto* de su futuro ensayo.

Posteriormente hay que empezar el proceso de redacción. Este deberá estar estructurado en tres partes: introducción, cuerpo o desarrollo y conclusiones. Así, pues, será necesario que comience por elaborar una introducción *provisional* en la cual dé cuenta de las razones que lo llevaron a elegir un problema, a inclinarse por una hipótesis para resolverlo y el modo en que planea desarrollar el tema durante el resto del trabajo, justificando tanto la pertinencia de su tema como la existencia de su ensayo.

Después del primer borrador o introducción provisional deberá indicar el *modo* o *tono* en que estará escrito y el destinatario al que irá dirigido su texto. Las respuestas más comunes suelen ser que se *habla* o se escribe para el maestro o para los especialistas en el tema; sin embargo, lo ideal es dejar de lado la idea de escribir para un destinatario específico: el estudiante debe dirigir su ensayo al público más amplio posible, a saber, a la humanidad (Eco, 2001, pp. 153-156).

Habiendo señalado lo anterior, se debe aclarar otra duda común a la hora de redactar: ¿Quién es el que habla? En otras palabras: ¿El texto debe estar redactado en primera persona utilizando frases como “yo pienso que...”? Lo conveniente sería dejar de lado igualmente esa forma de redacción y evitar los pronombres personales, así como recurrir a expresiones más impersonales, tal y como: “por tanto se puede concluir que”, “luego parece que”, “se podría decir”, “es posible que”, “se deduce que” o “se ve que”, puesto que todas ellas introducen una explicación de los hechos y, por tanto, son más adecuadas para la construcción de un texto académico.

A continuación, el estudiante deberá presentar esa primera versión a revisión con la intención de recibir algunas sugerencias que le sirvan para elaborar un segundo borrador. Lo que implica que pasará a una segunda etapa de redacción mediante el desarrollo de todas sus ideas a

lo largo del cuerpo del trabajo, en la cual volverá operativas sus explicaciones mediante la definición de los conceptos que las integren. Y un segundo punto a resolver será la explicación detallada de la relación causal que opere entre cada una de sus afirmaciones. De modo que el alumno se verá obligado a explicar en detalle sus ideas exponiéndolas del modo más amplio que pueda (Becker, 2011, p. 10).

Cabe subrayar que antes de que los alumnos presenten al profesor su primer borrador ya habrán tenido la oportunidad de editar su trabajo. Al menos, *habrán trabajado de oído*, es decir, harán un trabajo de edición incluso sin un conocimiento pleno de todas las reglas de la gramática, puesto que todos los hispanoparlantes nativos tienen la capacidad de identificar automáticamente cuando algo está *mal dicho*, y, en este caso, cuando algo *suena mal* en sus propios escritos. La lectura en voz alta de sus borradores servirá para identificar, por tanto, las expresiones *que no le convengan*, así como para cambiarlas o suprimirlas (Becker, 2011, p. 10). La labor del profesor será en realidad la de un auxiliar del alumno al momento de afinar aún más la expresión de sus ideas.

Respecto a los lineamientos mediante los cuales el estudiante procederá a editar por segunda vez esos borradores, es importante indicar que lo hará mediante un solo principio general: la *economía lingüística*. Este principio llevará al alumno a *decir las cosas* con el menor número de palabras posibles, siempre y cuando esté en concordancia con lo que ha querido decir, por lo que se evitará la supresión de palabras que el alumno defiende en entrevista como indispensables para que se comprendan sus ideas.

Por otro lado, las reglas gramaticales que se propondrán a los alumnos para una edición profesional pueden ser encuadradas en cuatro principios: la transformación de las construcciones en voz pasiva por otras en voz activa; la búsqueda de correspondencia entre sustantivos y adjetivos; la supresión de adjetivos innecesarios, y la separación de oraciones subordinadas mediante el uso del punto (Becker, 2001, p. 12). Es obligación del profesor explicar con claridad al estudiante la razón de cada uno de los cambios que propone, ya que el estudiante el que tendrá finalmente la última palabra.

La parte central del ensayo

Después de haber sido aprobada la introducción será necesario avanzar al siguiente paso: la elaboración de la parte central del ensayo o cuerpo del trabajo. En esta el estudiante deberá desarrollar las promesas que haya hecho en su introducción con base en las ideas que ya estaban contenidas en su esquema. Para lo cual será necesario que tenga claro que existen varios modos de ordenar las ideas (Eco, 2001, p. 35). Aquí se destaca el más sencillo de todos, a saber, el método *deductivo* (Ortiz, 2012, p. 150), el cual implica una organización de las ideas desde la más general a la más específica. De modo que a cada una de esas ideas pueda ser situada a lo largo del cuerpo del trabajo.

Y después de haber elaborado la segunda etapa de su ensayo, el estudiante deberá someter su escrito una vez más a revisión por parte del profesor. Una vez cumplido este requisito, el alumno podrá empezar a redactar sus conclusiones: el apartado en el que el autor deberá reconocer si pudo o no dar al menos una posible respuesta al problema central de investigación (Tamayo, 2003, pp. 75-77). Finalmente, deberá cerrar su obra con un resumen de su trabajo. Así, después de su última revisión, el ensayo deberá ser impreso y leído en clase con la intención de que sus compañeros puedan hacer preguntas y comentarios al autor.

Por las características del género, al haber concluido su redacción, los estudiantes no habrán podido agotar el tema ni dar una respuesta definitiva al *problema* (Tamayo, 2003, p. 44). Sin embargo, es un hecho que el ejercicio será bastante útil en tanto que los autores habrán logrado superar un conjunto de problemas de redacción. Otro punto importante es el hecho de que por medio del estudio de al menos algunos de los fundamentos de redacción tendrán algo más que una formación básica al respecto. Y de esta manera se habrá dado cumplimiento a uno de los aspectos más importantes del programa de la unidad de aprendizaje.

Para los profesores lo verdaderamente importante es que a la hora de poner punto final a su trabajo el alumno ya se habrá enfrentado a una serie de problemas que a primera vista parecen solamente formales; pero que en realidad son una serie de dificultades con las que normalmente tropieza el pensamiento. Es decir, el ensayo como modo de presentar o comunicar el pensamientos debe empezar por sistematizar u organizar las ideas, por eso, lo verdaderamente relevante a la hora de escribir ensayos es la manera en que los estudiantes han terminado por

organizar sus razonamientos, al haber aclarado sus ideas respecto a un tema, podrán superar con mayor facilidad retos que les impongan otro tipo de reflexiones.

Para lograr la habilidad de aplicar el proceso de manera efectiva es necesario practicarlo hasta lograr el hábito de utilizarlo, en forma natural y espontánea, en variedad de situaciones y contextos, adaptándolo de acuerdo a los requerimientos de la tarea, (Amestoy, 2002, p, 15).

Análisis

La revisión de la literatura permitió aclarar la naturaleza del ensayo académico. Al respecto, es de subrayar que el carácter *libre* que tradicionalmente se le atribuye no puede implicar un tratamiento superficial. Asimismo, el hecho de contener opiniones personales del autor no significa en modo alguno la manifestación de opiniones desinformadas. Puesto que la libertad no puede significar una ausencia de estructura (Martínez, 1985, pp. 21- 22). A final de cuentas, el objetivo perseguido por el ensayo debe ser el mismo que el de un trabajo de investigación: la *exposición* de un tema (González, 2005, p. 95).

Por otro lado, es importante mencionar que a lo largo del desarrollo de este trabajo se ha cumplido con el objetivo general planteado al inicio. Y el resto de los objetivos se han cumplido al explicar el modo en que se logra que nuestros alumnos se convenzan de que “es importante saber redactar bien” (Cohen, 1995, p. 11). Puesto que en este artículo se describe el proceso para preparar un ensayo crítico, conforme a los lineamientos básicos de la redacción.

Conclusiones

El ensayo no es el único género que se puede utilizar para enseñar los lineamientos básicos de la escritura académica; pero sí es uno de los más simples y, por tanto, puede resultar uno de los más efectivos

Asimismo, durante la elaboración de un ensayo no se habrán superado de una vez y para siempre todas las dificultades que plantea la redacción académica, pero sin duda este ejercicio constituirá un digno punto de partida para que los estudiantes de la unidad de aprendizaje de “Comunicación oral y escrita” puedan comenzar a elaborar de mejor forma cualquier tipo de escrito, incluyendo los de naturaleza no académica.

La escritura de ensayos, en lugar de elaborar algún otro tipo de trabajos más complejos, implica en principio dejar de lado la subestimación del género. Sin duda la redacción de un ensayo académico representa un reto digno para estudiantes de licenciatura y es, en ese sentido, un fundamento para que más adelante emprendan la redacción de trabajos de investigación conforme a todos los lineamientos de la metodología. Puesto que se considera que la diferencia entre un buen ensayo y un trabajo de investigación es más una diferencia de extensión que de contenido.

Con base en esta primera experiencia, los estudiantes estarán preparados para enfrentar retos un tanto más completos, como lo serían los trabajos de investigación. Dado que para llevar sus ensayos a ese nivel lo único que les habrá hecho falta es el establecimiento de una hipótesis y la inclusión de un marco teórico para sustentarla.

Referencias

- Amestoy de Sánchez, M. (2002). La investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades de pensamiento. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-amestoy.html>.
- Aranda, J. (2009). *Cómo se hace un comentario de texto. Manual para superar el comentario de texto en todo tipo de pruebas*. España: Berenice.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Como empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. México: Siglo XXI editores.
- Cohen, S. (1995). *Redacción sin dolor. Aprender a escribir con claridad y precisión*. México: Planeta.
- Eco, H. (2001). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, España: Gedisa.
- Escuela Superior de Cómputo [ESCOM]. (2009). Programa sintético Comunicación oral y escrita. México: Instituto Politécnico Nacional [IPN]. Recuperado de: <http://www.escom.ipn.mx/docs/ofertaEducativa/uapdf/comunicacionOralEscrita.pdf>.
- González, S. (2005). *Manual de investigación documental*. México: Trillas.
- Martínez, J. (1985). Prólogo. En Martínez, J. L. (comp.), *El ensayo mexicano moderno I*. México: Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] / Universidad de Colima.
- Martínez, J. (1992). La obra de Alfonso Reyes. En *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*. México: UNAM.
- Ortiz, F. (2012). *Diccionario de metodología de la investigación*. México: Limusa.
- Real Academia Española [RAE]. Diccionario. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=FcboTnW>.
- Schnaider, R. (2004). *Comunicación para principiantes*. Buenos Aires, Argentina: Era naciente.
- Tamayo, M. (2003) *El proceso de la investigación científica*. México: Limusa.
- Villagrán, A. Algunas claves para escribir correctamente un artículo científico. *Revista chilena de pediatría*, 59(1), 70-78. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/cgi-bin/wxis.exe/iah/>.